

Con odio, desde mi habitación

Andrea Murillo



Capítulo 1

1.

Vuelvo a ser el volcán que creí muerto en el mar

Hola lector, quien quiera que seas. Realmente no tengo idea del por qué o cómo llegaste, pero solamente escribo porque la cuarentena me ha hecho convertirme en el mismo volcán lleno de emociones que creí haber sepultado con mi nueva "persona" que había construido con empeño para que se disfrazara de pequeño adulto fit, ese mismo que hace yoga por las mañanas, cata café por las tardes y promueve estado de desarrollo personal en todas las plataformas digitales.

Hoy estoy hecha un desastre en la madrugada desde la oscuridad de mi habitación y he querido escribir con rabia, con tristeza, con esa pesadumbre tan hermosa que adornaba los mejores textos de los poetas malditos ¡Dichosos ellos que no escondían su sentir para poder encajar con lo aceptable en las redes sociales de la post-modernidad!

Hoy escribo porque en mí, avivó la llama de artista empedernido que había dormido sepultado en su ataúd desde la adolescencia cuándo me rendí a una vida llena de estudios, encaminada al éxito. Escribo porque estoy desempleada y me gradué con excelencia académica gracias a la tesis que escribí sobre mejorar la empleabilidad para los jóvenes. ¡JA-JA!

¿Sabes cuántas veces había escrito ya sobre cruzar el océano?, había escrito sobre la forma en la que mi corazón palparía en cuánto viera el cielo nocturno y el amanecer coincidiendo en la misma línea, como si para difuminarse tuvieran que darse un beso y luego uno de los dos tuviera que morir para que el otro brillara.

Para estas fechas ya tenía una visualización de mí; me imaginaba cómo el gran peso que llevaba cargando encima se liberaba súbitamente, me sentía ligera y esperanzada con una mirada de expectativa iluminando mi rostro; Con un respiro de alivio que indicaba que el pasado quedaba atrás y con él se iban todos los besos que se quedaron en un "te llamo luego", todos los cafés amargos de desilusiones de un corazón roto; Me imaginaba cómo con cada milla recorrida, toda esa niebla se disipaba hasta que ya no quedara más que el cálido recuerdo de todos los soles que se asomaron por mi vida, mis amigos más cercanos, mi bella madre y mi abuela quién insistió para que me fuera a viajar, a vivir y descubrir.

Justo en estos momentos, mientras lees estas líneas, yo escribo en el mismo estado en el que escribí el sueño que me cambiaría la vida; con el corazón roto, sentada en la oscuridad de mi habitación y apenas

respirando a través de la nariz mormada. Eso sí, debo admitir que este llanto es muy diferente al que llorado en veces anteriores, este no se encuentra encaminado por la frustración o encendido por la ira incontrolable de las emociones a flor de piel, muy por el contrario, los pañuelitos llenos de mocos que poco a poco se apilan en una montaña de lamentos son producto de un llanto más triste y vacío que sus antecesores, me sabe un poco agrío, incluso. Lo que más me duele es que me perfora el corazón como si se tratase de algún taladro, la diferencia de este llanto al de hace cinco años es que en el segundo se sentía más como una rasgadura, dolía pero no buscaba agujerarte hasta encontrar un fondo.

A estas horas me pongo a pensar que si yo hubiera sido un pájaro ya hubiera muerto de tanto querer volar y nunca estirar las alas y me faltaba mencionar que el amor en mi vida ha sido un ¡PUTO DOLOR DE HUEVOS!

Si has llegado hasta aquí, querido lector, no pretendo que sea el único fragmento que leas de mí, utilizaré esta plataforma como un experimento creativo. Veré que tan lejos llega esta novela que habla principalmente de la decadencia de los sueños sujeta a esta última generación.

Capítulo 2

2.

Un corazón roto nunca es difícil de encontrar

Me parece que algo que siempre tendremos en común las 7. 584 millones de personas en el mundo, de acuerdo con el último registro de Google, es que hemos pasado por un mal trato en el amor. Vaya, eso es lo único que no discrimina en estos tiempos. Desde pequeña crecí con relatos que idealizaban el concepto; *Orgullo y Prejuicio*, *Cumbres Borrascosas*, *El diario de Bridget Jones*, tú menciona cualquiera, lo he visto y lo he querido vivir. La verdad es que en mi búsqueda incansable de la relación imperfecta dentro de lo perfecto no he conocido a aquel que me susurre "Sí, pero eso fue solamente cuando recién la conocí. Ya han sido varios meses que la he conocido como una de las mujeres más hermosas que conozco: Mr. Darcy (1813)"

Estoy consiente que en algún momento me volví una *hopeless romantic*, y en ese afán por retener el amor que idealizaba siempre terminaba dando todo de mí al principio de cualquier relación hasta el punto de perderme a mi misma, mis planes y mi propio tiempo, lo que ahora entiendo, resulta poco atractivo para cualquier persona y rápidamente se pierde el interés.

He trabajado en el amor propio y la autoestima porque todo parte de ahí y además también recuerdo una gran frase de Mr. Darcy "La imaginación de una dama es muy rápida; salta de la admiración del amor, y del amor al matrimonio en un instante." Aunque también creo que por más roto que tengamos el corazón, negarnos la oportunidad de volver a amar, sentir y lanzarnos desde lo alto de la fe por otra persona, tampoco es un camino que tengamos que tomar del todo. Supongo que solamente hay que ser un poco más cautelosos cuándo se trata de cuidar nuestro corazón y la mejor forma de hacerlo es siempre hablar claro. Nunca entendí por qué es tan difícil decir las cosas tal cuál como son, todos podemos entender perfectamente bien las intenciones de una persona ¿no se supone que ser adulto se trata de hablar con convicción?

Hace tres semanas, en plena crisis de pandemia, decidí descargar una de estas famosas aplicaciones para conocer gente, me planté la idea de, probablemente, encontrar a alguien con quien congeniar y distraerme un poco del encierro. Y vaya que lo encontré.

Nunca entenderé el algoritmo de esa aplicación del infierno, pero haces *match* con una persona, en mi caso con un chico de mi edad, y sorprendentemente ese primer "Hola, ¿cómo estás?", muero por saber más

de ti", llevó a una conversación tan amena como sentir terciopelo debajo de los dedos.

Los días pasaron y después de hacer una búsqueda exhaustiva de fotos viejas, gustos, y música me di cuenta de que compartíamos demasiado en común, incluso metas y aspiraciones. Mejor aún, los dos estábamos en un punto de la vida estable, de alguna manera, como para aventurarnos un poco más a la idea de estar juntos. Los mensajes instantáneos de buenos días no tardaron en aparecer, los mimos, que en ese momento se sentían como una cálida caricia de verano, eran como una inyección de vitamina C que me hacían sonreír día con día. Las películas que veíamos juntos a distancia, bua ¿qué te puedo contar de eso?, teníamos un gusto particular por los *thrillers* y nos gustaba la sensación de angustia y persecución policiaca. Me sentía tan bien, me gustaba la forma en la que se preocupaba por siempre tener la plática viva, por conocer de mí hasta el último detalle, y fue ahí cuándo dije ¿y por qué no?. Mi última relación había sido un torbellino de sentimientos, un sube y baja de inestabilidad que en parte fue culpa mía y el momento personal por el que estaba atravesando, pero esto, esto se sentía diferente, se sentía correcto.

Al final, el ansia no se hizo esperar y me propuso que nos viéramos con todas las medidas necesarias. No llegó tarde a la cita, pasó por mí y nos reímos nerviosos, nos mirábamos cada que podíamos y emprendimos un viaje pequeño en carretera con música increíble. Aún puedo sentir esa misma inyección de vitamina C con el sonido de nuestras risas avergonzadas y nuestro intento torpe por caerle bien al otro. Llegamos hasta un mirador apartado de la ciudad, en el cuál el valle de la ciudad se apreciaba basto y con un precioso cielo despejado, abrimos unas cervezas y pasamos toda la tarde conversando, no queríamos que se nos pasara nada del otro, "El mejor concierto al que he ido ha sido el de Coldplay, sin duda" le dije. Se apresuró a su coche y puso uno de los álbumes que contenía al viejo Coldplay, Yellow y Parachutes resonaron al mismo tiempo que él se acomodaba a un lado. Recargados en el coche y con los ojos cerrados disfrutando el momento. Nuestras manos, fuera de nuestro control, buscaron la forma de rozarse hasta que se tomaron fuertemente una de la otra. Lo miré con una sonrisa y él contestó la mirada, ¿les ha pasado que cuando quieren besar a alguien miran primero sus ojos, luego sus labios y de nuevo alzan la vista?, bueno pues nosotros también hicimos esa especie de danza.

Nos besamos, después de varias semanas hablando parecía una buena idea y acto seguido besó la punta de mi nariz con ternura. ¿Cómo podría describirles ese momento tan calmo?, en verdad me sentí como en una película americana de las que siempre había querido ser protagonista. El cielo comenzaba a cambiar de colores como una acuarela púrpura y conversamos más, bromeamos y la noche no se hizo esperar.

No sé que fue lo que me hizo pensar que había un futuro ahí, ¡Ah claro, ya sé qué!, hubo un momento de la velada en que se fijó en mi barbilla partida, "¿No te hicieron mucha burla?", preguntó con una palmadita burlona en mi rostro. "Sí, pero luego encontré que es un gran atractivo." Le contesté orgullosa. "Ósea que si tú y yo algún día tenemos un hijo, tendrá la barba partida." Concluyó desvergonzado. ¡Son justo ese tipo de comentarios que hacen que las mujeres imaginemos un matrimonio, Mr. Darcy!, por supuesto que me estremecí un poco con dicha observación, pero al mismo tiempo me llené de alegría, ya estábamos hablando de un futuro, aunque fuese una broma. Tal vez para él no significó nada. Esperen, rectifico, para él no significó nada, pero para mí significó el inicio de las primeras letras de un capítulo.

El viaje de regreso a casa fue aún más placentero, manejaba su coche estándar con mi mano debajo de la suya, suspirábamos cada vez que podíamos y nos despedimos con un último beso hasta el umbral. Al cruzar la puerta caí en cuenta de que no habíamos hablado sobre alguna segunda salida o qué haríamos mañana, pero trate de no darle vueltas al asunto. Y al día siguiente pasó exactamente lo que no creí que pasaría. Nada.

A las cinco de la tarde del día siguiente pude escuchar claramente como mi corazón volvía a astillarse. En todo el día no recibí el buenos días al que tanto estaba acostumbrada ni el "Oye, recuerda que tenemos que ver una peli por la tarde", nada más que el chat vacío y el agri dulce recuerdo de la cita. Decidí escribirle para saber si estaba bien y me contestó que sí, sin ningún adorno, ya no sentía la caricia de los mensajes.

Si alguno ha pasado por lo mismo sabe que en ese momento una angustia terrible inunda la mente; ¿habré hecho algo yo?, Seguro, la cuarentena me había hecho subir unos cuantos kilos, pero ¿le habré gustado lo suficiente?, pero si la pasamos tan bien ¿por qué ahora hablamos como si fuéramos dos completos desconocidos? y repasé cada detalle de la cita para saber en qué momento había cometido alguna equivocación. Es injusto ¿saben?, culparnos a nosotros mismos por algo que no tiene razón de ser, culparnos por ser nosotros y sentirnos mal por el rechazo, ¡Al demonio!, no merecemos eso, pero qué bien si la otra persona tuviera la consideración de decir "La pasé muy bien, pero no eres lo que busco en este momento, me gustaría solo ser amigos" a desaparecer completamente y tratarte como una incrédula.

A diferencia de otras veces, esta vez no insistí, decidí no forzar ningún tipo de conversación y tras días de monotonía opté enfrentarlo, porque así soy de clara, quería empujarlo a que me dijera abiertamente que no quería nada serio conmigo, que lamentaba el haberme ilusionado con palabras tiernas y atenciones aunque eso me doliera. Está claro que no lo logré pero llegué a preguntarle "Oye, ¿sí te gusté?, tengo la sensación desde que nos vimos algo cambió, tal vez no te gusté tanto", a lo que

él contestó algo que me hizo voltear los ojos "Sí me gustaste, te me hiciste súper bonita y me caíste súper bien, pero hay que fluir, conocernos un poco más."

¿Qué no eso estábamos haciendo?, en fin, mi conclusión es: en efecto no le gusté tanto como yo pensé, lo cual creó una confusión extrema en mi cerebro porque en mi mente habíamos pasado una velada de ensueño, tal vez para él no lo fue, o tal vez sí, pero ya no me interesa saberlo.

Poco a poco lo iré superando, pero justo ayer, cuándo escribí la primer entrada, eso fue una de las cosas que me hicieron berrear en la madrugada, y podrán pensar "bueno no es para tanto, pasará rápido", pero no fue el hecho de que este chico hubiera cambiado de parecer, sino que nuevamente, me sentí como un payaso y me imaginaba a Mr. Darcy diciéndome "te lo dije."

No sé que traerá el futuro, pero si te soy sincera, que se vaya al diablo.

Me encantaría leer hasta ahora, qué opinas sobre lo que me ha estado pasando esta cuarentena, ¿a ti cómo te ha ido? ¿también imaginaste tu boda?

Capítulo 3

3.

Deberíamos conocernos un poco más

Hola de nuevo.

Me parece que antes de continuar con mis reflexiones sobre la sociedad actual que llegan a mí como relámpagos en la madrugada, me parece justo que sepan quién soy para poder debatir adecuadamente sobre lo que pienso de todo lo que está pasando en el mundo.

Mi historia siempre ha sido marcada por un irracional miedo al fracaso y un hambre tremenda por demostrarle a mi figura paterna que no seguí su ejemplo y logré tener éxito en todo, debo admitir que dicha "motivación" me convirtió en una persona sumamente ansiosa, sí, de esas que se quedan mirando fijamente el microondas hasta que la comida queda lista, o de las que se preguntan constantemente ¿y si hubiera?, debo decirles que es de las condiciones más irritables con las que se puede vivir porque simplemente no sabes cómo hacerlo.

Creo que a todos nos dieron el regalo de un cerebro y jamás nos dieron un manual con instrucciones de uso, haciéndonos vulnerables a un sistema de creencias que constantemente te dice "No eres suficiente, pero si compras esto, si asistes a esta universidad, si tomas este curso, si te pones a dieta o sigues esta cuenta de *Instagram*, estarás más cerca de lograrlo" que basura.

Estudié una carrera que apenas terminé en diciembre del 2019, una licenciatura creativa que logré fusionar con negocios y comercio, y creyendo en esta idea de "éxito", me presioné a mi misma por alcanzarlo. Trabajé mientras estudiaba, jamás descuidé mi rendimiento académico y hasta conseguí gestionar la Sociedad de Alumnos de la carrera. Todo tiene una lista de pros y contras, me alegro de haber generado mis propios ingresos desde la carrera porque así pude ayudar muchas veces a mi mamá con la despensa, pude comprarme mis cosas, ahorrar y demás, pero también perdí muchas otras, perdí tiempo para construir lazos con amistades, disfrutar más de mis profesores y buscar construir algo sólido y benéfico para la universidad, prácticamente la pase como si estuviera haciendo kayak a toda velocidad sin siquiera detenerme en alguna isla para apreciar lo que verdaderamente importa: vivir. Vivir por ti, vivir para descubrir el valor que hay dentro de cada uno de nosotros, y me volví un robotsito malhumorado.

Hasta aquí todo bien, mi carrera comenzó a tomar un impulso increíble. No se fíen, también enfrenté varios rechazos de oportunidades únicas,

pero también celebré victorias. Honestamente, es imposible controlar el carrusel de la vida.

Justo cuándo iba a tomar otro paso importante en mi carrera, una persona cambio el rumbo de mis planes.

Verán, en la fórmula más utilizada para la narrativa contemporánea normalmente se sigue al viaje del héroe. Todos los relatos desde Grecia Antigua hablaban de un héroe que acude a su llamado, y la forma en la que lo hace es haciéndole caso a un personaje recurrente llamado "El sabio", es fácil identificarlo, lo podemos ver como Gandalf, el Hada Madrina de Cenicienta, o el Centauro Quirón que entrena a Hércules, incluso Virgilio que se hace presente en la vida de Dante.

En la actualidad, y realidad, buscamos aspiraciones o modelos a seguir en nuestro relato personal. Todas las figuras importantes desde Oprah hasta Elon Musk iniciaron su viaje con alguien que les enseñó el camino, por eso la idea de un mentor en nuestra vida suena tan atrayente y fue algo que me pasó. Un inversionista y comerciante muy exitoso en su rama me propuso mentorearme, enseñarme todas las claves y alcanzar el éxito porque reconoció el potencial que había en mí, así que rechacé una buena propuesta laboral por emprender el viaje con esta persona. Lamentablemente su agenda nunca estuvo diseñada para mentorear a nadie, y me incluyó en una agencia especializada en marketing para que pudiera rediseñar el negocio, encontrar oportunidades y construir una nueva versión de dicha agencia. Estaba convencida de que había tomado la buena decisión aunque poco a poco fui desconvenciendome de eso.

Nunca evalué bien las opciones a mi alcance y me dejé influenciar mucho por las opiniones de la gente. Solía ser de esas personas que les preguntaba ¿qué harían en mi lugar? a 40 personas y contrastaba el promedio con mis propios pensamientos para después hacer algo completamente distinto a lo que me aconsejaban, y digo solía porque ya aprendí una lección muy importante.

Para no hacer el cuento muy largo sobre mi experiencia laboral, les puedo decir que fue una de las lecciones más duras de mi vida y en dónde conocí el peor lado de las personas. Me considero una joven muy responsable, trabajadora y empática, con mucha iniciativa ¿pero recuerdan mi lado malo de la ansiedad?, hay que recordarlo porque esa carta no jugó para nada en mi favor. Mis fuertes convicciones sobre la ética laboral desembocó en que mis compañeros de trabajo poco a poco se fueran burlando de mi forma de ser, de la formalidad y respeto con el que trataba a los demás; comenzaron a robarme ideas y desacreditar mi trabajo hasta el grado que me sentí como cuándo apagas una llamarada de fuego con un súbito y helado bote de agua. Me hice tan pequeña que solo quería quedarme en casa y llorar hecha bolita.

¿Se acuerdan del año en el que sus padres los lanzaron al mundo el primer día de clases de su vida?, en mi caso, yo lloré demasiado esa mañana por qué no quería ir. ¡Pues lo mismo me pasó con este trabajo!, volví a ser esa pequeña. Aún no sé cómo es que logré pasar mi examen de titulación con excelencia académica porque incluso en ese día recibí un sin fin de llamadas telefónicas hostigantes provenientes de ese trabajo.

Me sentía defraudada por mi mentor, sola en un ambiente lleno de chismes y malos tratos, sin las herramientas necesarias para llevar a cabo las exigencias de mis funciones, me salieron muchos granitos y no soportaba verme en el espejo. Ese año había iniciado increíble, por cierto, y no lograba entender cómo súbitamente se tornó tan gris.

¿Por qué no renuncié?, nadie está obligado a nada, mucho menos a estar en un lugar donde tu corazón constantemente te dice que te marches, así que antes de que tomes cualquier decisión analízala, pero no desde la mente, sino que desde la intuición. Yo no renuncié porque mi grado de responsabilidad es demasiado y mi compromiso siempre me lleva a "si vas a terminar algo, házlo bien", para ese entonces había conseguido reclutar a 500 personas para operaciones de eventos masivos de entretenimiento, todas y cada una se despidieron de mí con un comentario positivo y una sonrisa dirigida hacia mi persona y el buen trato que siempre les di. Después me quedé a cargo de un área completamente comercial, en dónde poco a poco construí un equipo para venta, pero ejecutaba órdenes directas sobre un proyecto mal negociado desde el principio e hice todo lo que estuvo a mi alcance para moldear, defender y direccionar el proyecto, al que finalmente logré posicionar en cadenas de retail, y patrocinar en eventos en colegios privados en los cuales sería mucho más fácil llegar a la audiencia meta. Dichas alianzas estratégicas fueron muy benéficas y estaba complacida, pero tuve que comenzar a cambiar mi mentalidad para retomar la fuerza.

Había algo mucho mejor en la recompensa al final, que renunciando tomaría el vuelo que cambiaría mi vida para siempre. Tenía un viaje programado este año, un viaje a Europa en dónde por fin me tomaría un respiro de la vida y buscaría nuevas personas, oportunidades y demás. Toda mi vida laboral ahorré para ese sueño, sabía que mis padres no podrían apoyarme con eso, así que por eso trabajé. Sería la primera vez cruzaría todo el océano para llegar a mi destino, y luego pasó todo esto.

Ahora entiendo que este sueño tendrá que esperar un poco más, y no me mal entiendan, todo lo que atravesé me ayudó a saber cosas importantes que espero les sirva a ustedes.

LECCIONES QUE TIENES QUE APLICAR A TU VIDA

1.- Lo más hermoso es darte cuenta que tú puedes ser tu propio mentor; la persona a la que le había confiado esta tarea, es una a la que amo con todo mi ser, me decepcionó, sí, pero siempre le tendré cariño porque hizo muchas cosas buenas por mí. La enseñanza más importante es que solamente nosotros mismos podemos contar con nosotros, y por eso tenemos que buscar el desarrollo interior constante para convertirnos en agentes de cambio y nuestros propios Sabios en nuestro camino del héroe.

2.- Toma tus propias decisiones, no importa el resultado. Los amigos y la familia siempre tendrán diferentes puntos de vista porque cada uno tiene un sistema de creencias distinto, jamás vas a escuchar de ellos lo que realmente quieres escuchar y el único dueño de tu vida eres tú, evalúa cada opción sincronizando a la mente y el corazón y sabrás cuál camino recorrer. También hazlo desde el amor.

3.- La gente que brilla siempre será perseguida por la oscuridad. No habrá momentos en donde no te topes con alguien que busque desacreditarte, es difícil pero no te apegues, busca la forma de lidiar diplomáticamente con estas personas y verás que te van a odiar y admirar tanto que terminarán por ceder.

4.- Disfruta cada momento de dónde te encuentres, a menos que no sea una necesidad no trabajes en la universidad, disfruta de tus amigos, aprende de tus profesores, intégrate en el entorno porque nada te asegura un trabajo después. Te lo dice una persona que se graduó con honores, tiene experiencia y hasta ahora sigo buscando trabajo.

5.- Todos los días te toca ser feliz, dale esa oportunidad a tu ser.

Capítulo 4

4.

El viaje empieza cuándo un hombre normal elige lo extraordinario.

Cuándo llegues a Itaca ruega que el camino sea largo, lleno de aventuras y experiencia, cuándo llegues a Itaca ruega que sean muchas las mañanas de verano en las que con qué gozo y qué alegría llegues a puertos que nunca antes habías visto. Ten siempre en tu mente a Itaca pues es tu destino, más nunca apresures el viaje.

"No me jodas." Recuerdo que eso fue lo que dije después de escucharlo.

Esa fue la primera clase que me dieron en la Universidad. Uno de los profesores que seguro podía ser el Robbie Williams mexicano en La Sociedad de los Poetas Muertos, pero ¿quién era esté hombre que creía revelarnos los secretos de la vida?.

No tuve el placer de conocerlo, ni acercarme mucho más a él para aprender de todo lo que tenía que ofrecerme como estudiante, y hasta la fecha ha desaparecido completamente de cualquier red social, pero ahora me doy cuenta de todo lo que quiso decir con esa clase introductoria.

Cuando Constantino Cavafis, quién por cierto nació en el siglo XX y escribió sus poemas como si hablara con su compatriota Homero quién vivió veinte siglos antes para hacer referencia a Odiseo en su más importante texto hablando sobre la Guerra de Troya, hablaba de un viaje que iba más allá de exploraciones y conquistas, se refería al viaje interno que se proyecta en el exterior y despierta al guerrero interno.

Ese guerrero que viaja, se le dice héroe. En el fondo, está persona tiene algo que pone en pantalla para emprender un viaje que siempre quiso de niño, más importante aún, el destino no está dónde siempre ha radicado, y que el mayor peligro es el encierro.

Algo pasa en el viajero antes de emprender su aventura y por lo general lo que le pasa es una putada, el momento más difícil de su vida. ¡Búscalos!, todos los superhéroes tienen una pérdida antes de continuar con su historia, Bruce Wayne es uno de ellos. El Héroe empieza su vida

con una huella de dolor. El pequeño león huye de su reino cargando con la muerte su padre, creyendo que él lo mató cuando su tío en realidad lo embaucó.

Quisiera hacer énfasis en que el mayor enemigo es el encierro y mira cómo estamos ahora, encerrados. Cada uno, dentro de su contexto, se ha visto forzado a pausar el viaje que estábamos emprendiendo, bueno, los que ya saben que tienen que hacerlo, porque todavía hay muchos que no reciben el llamado para el gran cambio de la vida. Pero por ahora, todas aquellas máscaras de personas que realmente no somos se pasean como Yokais en la oscuridad de nuestro cuarto.

Por muchos momentos se me ha olvidado que soy ese héroe y me quedo siendo la extraña quimera desahuciada sin la luz de la vela sabiendo que los demonios internos afloran ¿Tú cómo los combates?

Antes de poner un pie fuera, hay algo en nuestra burbuja que se rompe, existe un momento exacto que nos lleva a esa ruptura y me planteó: qué es lo que nos está pasando a nosotros que nos hace pensar que no estamos bien?. Ahora, no es que un día mágicamente a tu puerta vaya a llegar Gandalf y decirte que en la noche una pandilla de enanos vendrán a cenar para llevarte a buscar la montaña perdida. ¡Ojalá fuera así!. No, para nosotros es necesario el dolor porque un héroe no es una persona que fracasa, sino que es una persona que no se rinde.

¿Han leído las noticias últimamente?, una maldita pandemia mundial que colapsó el comercio global en cuestión de segundos no es capaz de frenar los homicidios diarios, la violencia contra mujeres, las muertes de los animales ni mucho menos salvar la vida de un hombre inocente a manos de la supuesta "justicia", qué carajos está pasando.

No es mi intención hacerte sentir mal, pero te puedo decir que las grandes personas son las que murieron demasiado rápido, son esas a las que la ausencia pesa mucho más, porque son los que eligen vivir amando, vivir siendo el héroe. Supongo que lo que quiero decir es que elijamos vivir queriendo que nuestra ausencia pesé mucho más por la huella que decidimos dejar.

Capítulo 5

5.

Para Lola

La primera vez que sentí el paso del tiempo fue cuándo mi perrita decidió dejarnos.

14 años se habían ido en un instante cuando de repente me encontraba viendo la luna en su última fase, brillante y grande. La misma noche en la que decidió dejarnos.

En mi vida tuve muchas mascotas, cada una única, cada una con su historia, pero ninguna se llevo un pedazo tan grande como el que lo hizo la pequeña chihuahua con la que me encapriche tiempo atrás.

No se qué pasa con los animales que lo último que quieren es estar cerca de su familia cuando llega el momento. Las últimas noches de su pequeño cuerpectio prefirió pasarlas en la soledad de la esquina de la cama, en vez de acurrucarse entre nuestros pies o el pequeño hueco que se forma entre el lumbar y la nada cuando te acuestas de ladito. Creo que lo más triste fue que nos hizo creer que estaba en el mejor punto de su vida. Unos días la vimos increíblemente bien, corriendo, jugando, ladrando, haciéndose pipi por todas partes como acostumbraba y en dos segundos la lucecita de sus grandes ojos se fue apagando poco a poco. De alguna forma le dejaron disfrutar al máximo sus últimos momentos a nuestro lado.

Con la confianza de dejarla en el veterinario para su chequeo puesto que ya llevaba varios días sin querer comer, fuimos a recogerla en la calurosa tarde de marzo, el mes de las flores moradas, cuándo la ciudad se tapiza de jacarandas y el sol empieza a acariciar hasta el cuarto más frío de las inusualmente frías casas de la ciudad.

Aun así, aunque estuvo bastante tiempo esperando el fulminante momento, aguardo a que regresáramos por ella y en brazos la sostuvimos, acompañándola de la misma forma que ella lo hizo durante tantos años, hasta el final. Envuelta en una manta para conservar lo último de calor que quedaba, después de tres respiros profundos ya no se movió. Ya no escuchamos su respiración pesada, y sus ojos se quedaron suspendidos en la nada.

Mi duelo fue difícil, me quede ahí pasmada, sin saber qué hacer. Mi madre y mi hermana estallaron en lágrimas y yo solo pude fruncir el ceño, como si de alguna forma se hubiera quedado dormida y al día siguiente la iba a

ver de nuevo tomando el sol en el jardín.

En mi vida significó mucho, iestuvo presente en tantos momentos!, a cada exnovio que llevé a mi casa le ladró, a cada amigo conoció, en cada pastel de cumpleaños estuvo ahí hasta que su rostro quedó enmarcado por las canas perrunas tan características de la edad. Para mi significó mucho, pero para mi madre significó todo, absolutamente todo.

No había una noche que no durmiera en su habitación, o que no la acompañará cuándo se encontraba enferma o triste, incluso lloraba junto con ella. Recuerdo que siempre que nos acercábamos a mamá, recibíamos ladridos de amenaza y gruñidos de protección.

Las primeras veces la llevamos de paseo a Cuernavaca, un estado a unas cuantas horas de la ciudad, el clima era tan cálido, que cuando pensaba en el verano pensaba en ella, era uno con la estación y la recordaba en el pasto, al amanecer con el rocío del alba, disfrutando, olfateando el viento y con los ojos cerrados por el deslumbramiento del sol.

Los recuerdos se mueven silenciosos hasta que saben cuándo y dónde atraparte, a mí me empezaron a llegar en la soledad de mi habitación, con la luna llena iluminando apenas algunas rendijas, y de repente fue como si una colección de memorias invadiera mi corazón, y ahí, entre tantas fotografías mentales, la volví a encontrar, despidiéndose y deseándome lo mejor, con la misma emoción que tenía cuándo me veía llegar del colegio.

De ti me llevó lo mejor, y espero volverte a ver, aguardando por mí para caminar juntas como alguna vez lo hicimos.

Querido lector, si tu también perdiste a tu compañero durante esta pandemia, te entiendo, duele mucho, pero siempre aguardaran por nosotros como acostumbraron a hacerlo durante tantos años.

Capítulo 6

6.

Las lágrimas siguen siendo lágrimas aún en París

La primera entrada que hice de esta especie de diario social, fue justo en mi cumpleaños, por eso la portada es la de una torta de cumpleaños, y ahora estoy a veintidós días de volver a soplar las velas, pedir mi deseo y esperar.

Desde esos primeros capítulos he asistido a dos bodas de amigos, me he reencontrado con viejas caras conocidas, logré cumplir mi sueño de viajar a través del continente y me he desilusionado nuevamente. Pero ¿creo que es parte de la vida?.

Eventualmente, todo llega, todo termina y vuelve a iniciar.

Estuve releendo las páginas de este texto, y en las primeras líneas hablaba una autora desempleada y frustrada, anhelando estar en un lugar lejano. No pasó mucho tiempo para qué encontrará un trabajo que me devolvió la alegría y con el que pude cumplir ese sueño que tanto anhelaba. Ahora habla una autora empleada pero sin propósito. Venga ya, al menos una de las cosas ya la resolvimos.

Sin pensar las cosas armé mi maleta, me despedí de mis padres y me fui. Dieciséis horas después pude atestiguar la magia del mundo y veía como la noche se disipaba con el día en el cambio de horario.

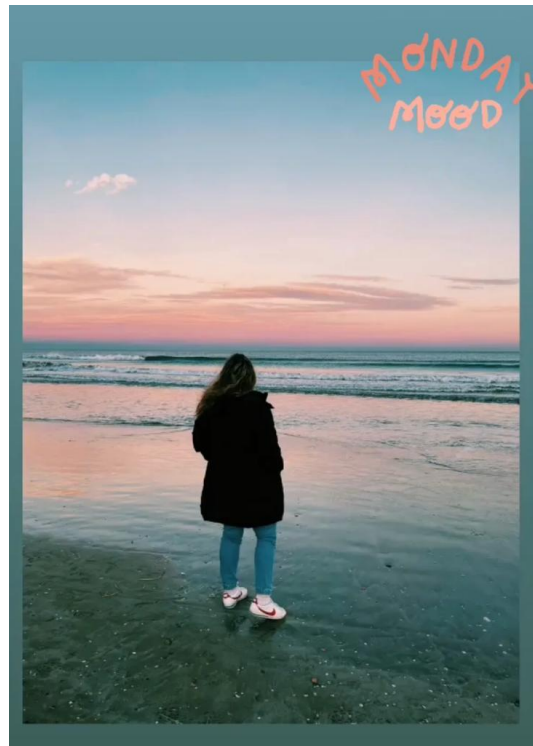
Llegue a Madrid a la una de la tarde y exploré maravillada el aeropuerto, estiré las piernas y pude sentir como el corazón se salía del pecho. Después de unas cuántas horas de espera, tomé otro avión (el más pequeño en el que he estado) para llegar al puerto Valenciano cincelado por el Mar Mediterráneo.

Maravillada, tomé un taxi hacia Ruzafa, el barrio de moda que todos los compañeros de trabajo recomendaron. Recuerdo que era sábado por la noche y las ganas de salir se notaban en los rostros de todos los vallaqueros. "Bienvenida a la terreta", recordé el mensaje de texto de mi jefe cuándo se enteró de que había llegado. Baje en medio de la calle con mi maleta y me di cuenta de la gran vida que había por la noche, pues cada mesa de los restaurantes y bares al pie de las banquetas se encontraba repleta. El clima húmedo y caluroso me abrazaba con la noche despejada y me acomodé en el Airbnb en el que me hospedaba.

El excéntrico host tenía excelente gusto decorativo y el apartamento con acabados azul turquesa, blanco y antigüedades de porcelana me hizo

pensarme el personaje principal que siempre había querido ser.

Faltaban pocos días para que el invierno comenzara y debo decir que no he visto un atardecer tan bello como lo son los de Valencia, siempre púrpura. Morado como las flores de mi ciudad natal cuándo se viste de primavera. Pueden ver la foto adjunta.



Trabajar en Valencia solo fue la excusa, no tengo nada de que quejarme, el recibimiento fue increíble y mi mejor amiga, también mi compañera de piso, es una Polaca con la que apenas me entendía y quién hasta la fecha es una de las personas más preciadas para mí.

Cada que podía me escapaba. Comí churros en la plaza del sol en Madrid, me quede sin respirar cuándo vi la Sagrada Familia en Barcelona, disfrutaba de los mejores Gins and Tonics en Café Berlín, hice unos amigos ingleses en la fila de una discoteca en Valencia, conocí París y una suiza casi me besa en un bar clandestino de Berna. Lo logré, pude ver una pequeña parte del mundo.

No todo es tan bueno como lo pongo ¿Creías que el título del libro era en vano?, también regresé con una gran deuda en mi tarjeta de crédito y al final el trabajo en el que estaba no me dio una oportunidad de crecimiento, así que decidí regresar a tomar otra oportunidad laboral, reorganizarme y preguntarme exactamente ¿qué es lo que quiero? Y sobre todo, ¿por qué no soy feliz con nada?, A propósito, en el camino perdí

amigos. Ninguno de ellos se interesó por buscarme a mi regreso.

¿Recuerdan el capítulo del viaje del héroe?, cuándo el héroe llega a diferentes puertos tiene dos opciones: Ser un turista o ser un viajero, si elige la opción de turista estará destinado a ejemplificar el significado que la palabra implica, mientras que el turista tiene una expectativa alta por la nueva experiencia y un bajo nivel de involucramiento en la comunidad local, el viajero no tiene expectativa y como un imán por lo desconocido, lo exótico y lo nuevo atrae consigo aventura.

Quiero recalcar que esa palabra "expectativa" me ha dado por los cojones desde que tengo uso de razón y puedo sentir como Mr. Darcy vuelve a materializarse frente a mí.

La realidad y la expectativa parecen opuestos en ciertas ocasiones, la mayoría del tiempo se contraponen y parece que comparten una relación tan amarga y distante como el del sol y la luna.

No me malentiendan, agradezco muchísimo la oportunidad de conocer otros lugares, pero me di cuenta que cuándo tu corazón no está alineado y trabajado, de ti saldrán las mismas lágrimas en París viendo los hermosos campos Elíseos que las que te astillaron los ojos camino al trabajo atorado en el tráfico.

En conclusión, eventualmente cualquier sueño llega, cualquier plan trazado se materializa, pero cuándo llegue, asegúrate de librarte de las expectativas y dejar la pesada mochila de frustraciones arrumbada en algún sitio en vez de llevártela contigo al viaje.

La idea (expectativa) de irte a otro sitio, empezar de nuevo y creer que todo estará mejor es atrayente, pero, *spoiler alert*: no sirve de nada si la niebla del cerebro no se disipa.

No tenemos la obligación de resolver nuestra vida de un día para otro y por eso terminaré el capítulo con cuatro cosas que aprendí de esta experiencia.

1.- La expectativa es, en gran parte, la culpable de nunca sentirse satisfecho. No la confundas con esperanza (ese es otro capítulo aparte). La mejor forma de combatirla es solo pensar en el presente.

2.- No cargues con tus demonios, trabaja por enfrentarlos y exorcizarlos a su punto de origen, de lo contrario seguirán atados a ti en dónde quiera que estés.

3.- Elige ser viajero, no un turista.

4.- Encuentra un anclá. Cuando regresé de Europa, mi mente me hizo creer que fue un mal viaje, ahora que escribo las pequeñas cosas que me hicieron feliz, me doy cuenta de lo equivocada que estaba. Tu ancla se encuentra en las pequeñas cosas.

¿Piensas igual?